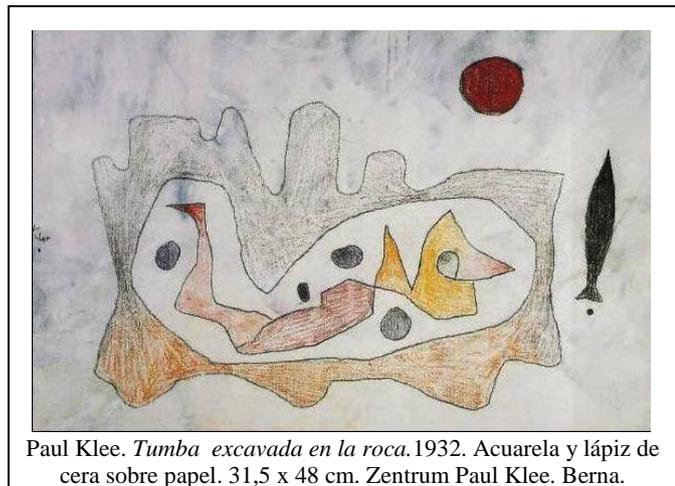


12. LA MUERTE

TUMBA EXCAVADA EN LA ROCA, DE 1932

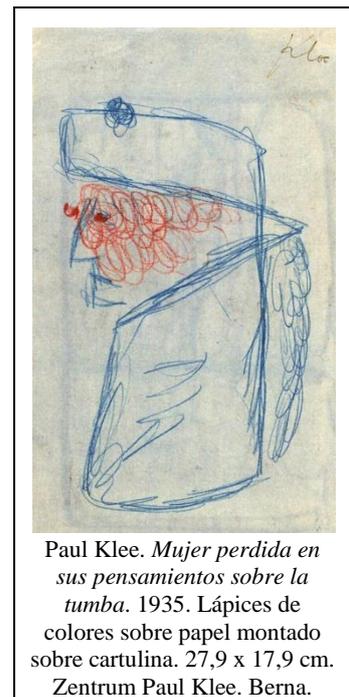
Antes de 1936 Klee se interesó ocasionalmente por el tema de la muerte. En *Tumba excavada en la roca*, de 1932, hace una extraordinaria representación de los dos extremos de la vida humana. La figura está muerta y enterrada, pero la tumba en la que yace asume la forma inconfundible de un útero y lo que la rodea se asemeja a una placenta. La figura de Klee, aprisionada y angustiada, abre la boca y grita. El llanto del recién nacido se mezcla imperceptiblemente con el del moribundo. Solamente un pintor que puede vivir tanto con los muertos como con los recién nacidos puede haber creado una imagen como ésta. Lo que aparece escrito en la tumba de Klee puede describir el punto de vista desde el que Klee la hizo: “Algo más cercano al corazón de la creación que habitualmente, pero lejos de estar lo suficientemente cerca”.



Paul Klee. *Tumba excavada en la roca*. 1932. Acuarela y lápiz de cera sobre papel. 31,5 x 48 cm. Zentrum Paul Klee. Berna.

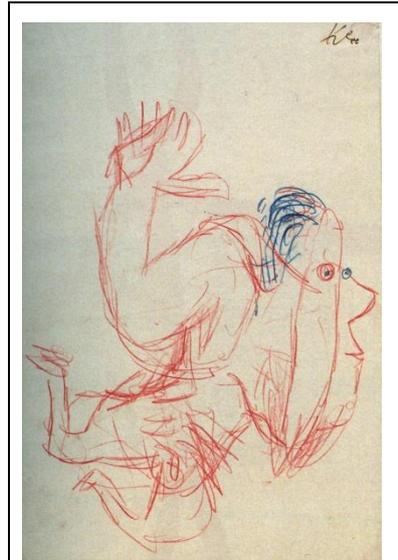
MUJER PERDIDA EN SUS PENSAMIENTOS DE LA TUMBA Y PAN SORPRENDIDO, DE 1935

Al final del verano de 1935 Klee tuvo un gran resfriado que se complicó con una bronquitis fuerte. Como no solía estar enfermo, quitó importancia al asunto y no fue al médico. Ante la persistencia de la enfermedad, se vio obligado a ir dos meses después de que hubiera tenido los primeros síntomas. Se le diagnosticó problemas de corazón y complicaciones pulmonares y se le ordenó reposo inmediato. Lily se alarmó y trasladó a sus amigos y conocidos su preocupación por el estado de salud de Klee. Éste, como era de esperar en él, ironizó acerca de la reacción de su mujer en un dibujo de 1935 titulado *Mujer perdida en sus pensamientos de la tumba*, en la que Lily aparece con fuertes arrugas en el rostro y expresión adusta.



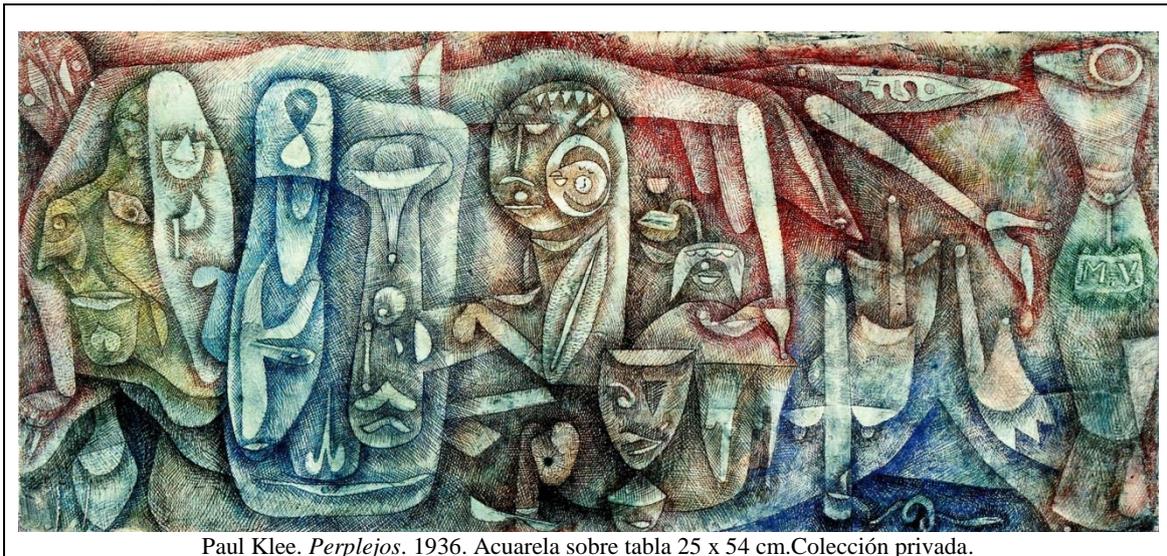
Paul Klee. *Mujer perdida en sus pensamientos sobre la tumba*. 1935. Lápices de colores sobre papel montado sobre cartulina. 27,9 x 17,9 cm. Zentrum Paul Klee. Berna.

Entonces Klee se representó a sí mismo en otro dibujo del mismo año como *Pan sorprendido*.



Paul Klee. *Pan sorprendido*.
Lápices de color sobre papel
montado sobre cartulina. 29,7 x 20,9
cm. Zentrum Paul Klee, Berna.

PERPLEJOS, de 1936



Paul Klee. *Perplejos*. 1936. Acuarela sobre tabla 25 x 54 cm. Colección privada.

Los objetos se transforman, a través de un proceso de metamorfosis surrealista, en rostros y fisonomías. Los objetos enigmáticos y las figuras, de formas muy heterogéneas, parecen talladas en relieve y reunidas. Algunos de los objetos, como los zapatos de tacón alto o las piernas grotescamente alargadas en la parte derecha de la pintura, adoptan una forma reconocible solo tras una mirada cercana y atenta. Klee llamó esta manera de generar formas “proceso metamórfico”. No es una recreación ni una reproducción, diría Klee, sino una alteración o una reestructuración. Un alumno de Klee en la Bauhaus, Max Bill, interpretó la pintura como una metáfora del enfrentamiento de Klee con su terrible enfermedad. En 1940 escribió Max Bill lo siguiente: “De interés especial es la pintura ... *Perplejos*. Expresa el estado en el que Klee se encontró durante una enfermedad. Nadie sabía qué hacer ni qué hacer con él, cómo ayudarle. Los que se encontraban a su alrededor estaban perplejos”.

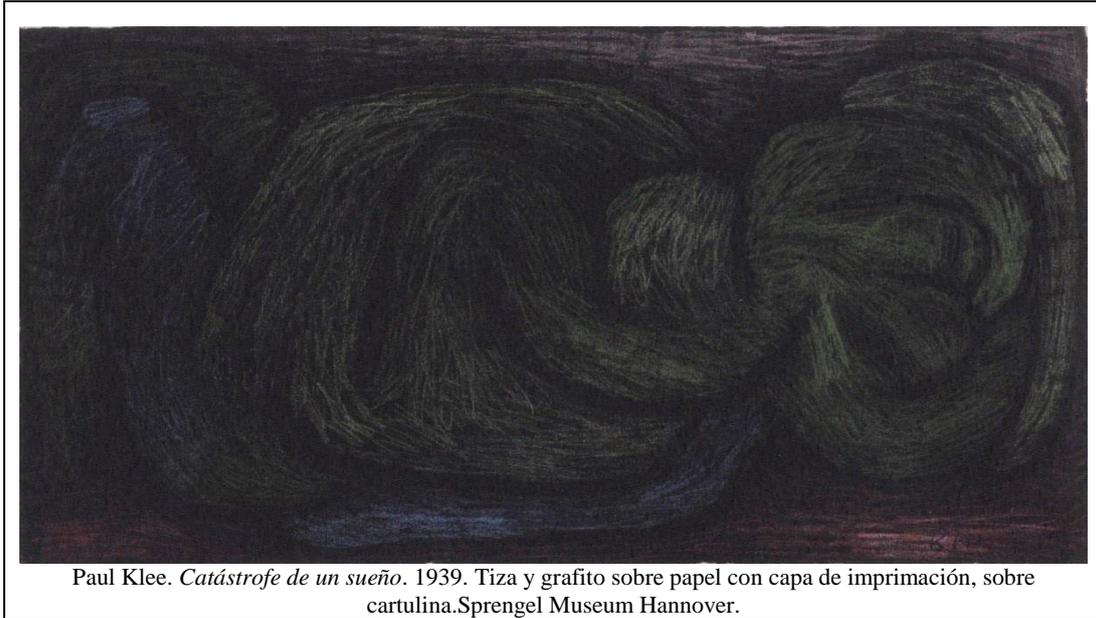
LA PUERTA DE LAS PROFUNDIDADES, DE 1936

Paul Klee. *La puerta de las profundidades*. 1936.
 Acuarela sobre lienzo preparado sobre cartulina. 24 x 29 cm.
 Zentrum Paul Klee. Berna.

La puerta de las profundidades es la última obra ejecutada por Paul Klee en 1936, año en el que su enfermedad impidió mucho su trabajo. Incluyó ese año únicamente veinticinco obras en un catálogo manuscrito. Jamás había producido tan poco.

El nombre de la pintura no ha tenido nunca un sentido más profundo: la aproximación de la muerte. Al generar tensiones formales en el espacio pictórico, Klee consiguió un contraste poderoso entre los diversos elementos del cuadro y la inclinación de los ángulos. Klee da a la obra un orden espacial muy claro, siguiendo las reglas de la perspectiva mediante el color. La forma negra del medio del cuadro es así percibida como una zona situada en profundidad; la forma roja clara parece desplegarse hacia adelante. La estructura de la superficie del cuadro evoca una sustancia sólida, tierra o piedra. Solo la forma negra es una excepción. Abismo negro, abierto, se opone a las capas de colores claros. Es sobre todo a las superficies con tonos ocre, verde y grises a los que Klee confiere un carácter mineral. Quizás tenía en mente el soneto de Rilke *Orfeo, Eurídice, Hermes* (1904): “Eran las minas encantadas de las almas... Había allí unas rocas y unos bosques deshabitados. Puentes por encima de la vida y ese gran lago ciego y gris, suspendido encima de sus fondos lejanos”. *La puerta de las profundidades* es una confrontación directa con el Hades, el dios griego de los infiernos. Klee se inclina aquí ante las tinieblas infinitas del mundo de las sombras, en el que se puede entrar, pero jamás salir. La puerta no está directamente visualizada, pero el bloque negro sugiere la oscuridad de una nada oscura e insondable.

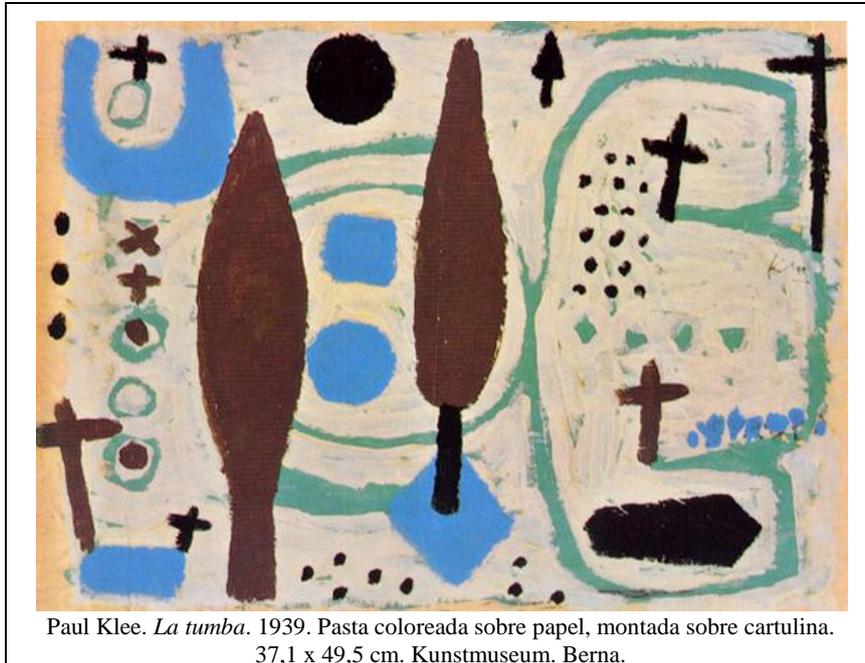
CATÁSTROFE EN UN SUEÑO, DE 1939



Paul Klee. *Catástrofe de un sueño*. 1939. Tiza y grafito sobre papel con capa de imprimación, sobre cartulina. Sprengel Museum Hannover.

En *Catástrofe en un sueño*, de 1939, las formas enrolladas evocan las propias circunstancias de Klee cuando la mala salud cerraba sus horizontes y en Europa la vida estaba siendo truncada por los totalitarismos.

LA TUMBA, DE 1939

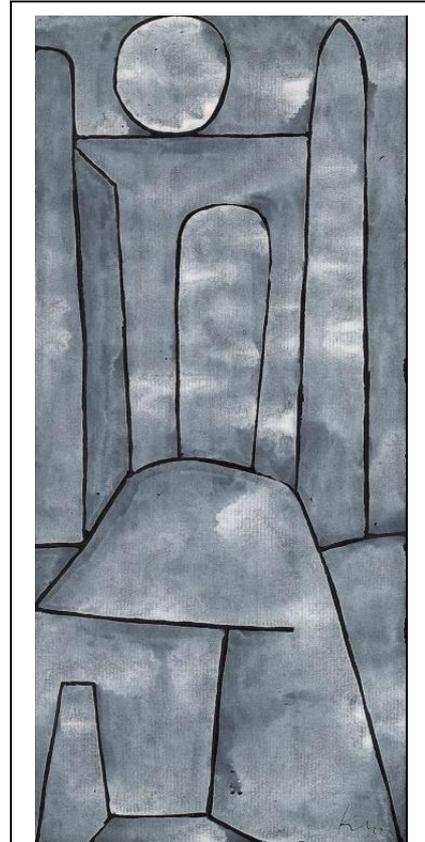


Paul Klee. *La tumba*. 1939. Pasta coloreada sobre papel, montada sobre cartulina. 37,1 x 49,5 cm. Kunstmuseum. Berna.

El tema de la inevitabilidad de la muerte aparece en *La tumba*, de 1939, representado con el torso truncado de un joven, el espíritu y la sustancia de un ser humano muerto, con su tumba adornado con cruces, pero que, a su vez, sirve de fuente de vida a los cipreses.

EL PORCHE, DE 1939

“He aquí el porche por el que todos debemos pasar un día: la muerte”, habría dicho el filósofo Martín Heidegger al ver esta pintura, *El porche*, de 1939. Esta obra inicialmente había sido pintada de negro en su totalidad. Tras una etapa de trabajo posterior, Klee no dejó de ese negro sino lo que vemos hoy bajo la forma de líneas y añadió las formas grises plateadas de la arquitectura y del personaje, así como la luna que descansa sobre el muro del porche. En el año de desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial, poco antes de su muerte, Klee muestra la oscuridad, la membrana fundamental escondida que abarca todo y que presta sus contornos a los objetos representados, pero, que, sin embargo, todavía ilumina una luz plateada.



Paul Klee. *Un porche*. 1939. Pintura al temple sobre papel, sobre cartulina.
31,6 x 14 cm.
Fundación Bayeler, Basilea.

EL TAPIZ, DE 1940

Ejecutada el año de su muerte, 1940, *El tapiz*, está imbuida de la presencia amenazadora de la muerte. La rejilla con las barras horizontales y verticales está dibujada con un pincel empapado en una pintura tan negra como la noche. Las líneas están inacabadas, deshilachadas en los extremos y abiertas en todas direcciones. El jeroglífico de la rejilla domina la pintura con su peso. Debajo resplandece



Paul Klee. *El tapiz*. 1939. Pintura de cola sobre papel con manchas de cola sobre cartulina. 29,5 x 41,7 cm.
Museo Berggruen. Berlín.

una trama de rojo, azul, marrón y verde pálido, aplicado en pinceladas anchas de pinturas de cola. La luminosidad de los colores de las profundidades está encarcelada

por las barras negras, la persiana de la muerte se ha bajado sobre la belleza del mundo, la rejilla es el recordatorio de la inevitabilidad de la extinción, del vacío, de la muerte.

MUERTE Y FUEGO, DE 1940

Esta obra tiene como tema la transición de este mundo al siguiente. La base está construida con dos capas de arpillera: Klee fijó una sección ligeramente más pequeña de tela de saco, con los bordes deshilachados, sobre una pieza mayor estirada hasta el marco, y aplicó una capa de imprimación marrón sobre las dos capas. Con una pasta negra hizo los motivos y después relleno los espacios vacíos con pinturas al óleo, dejando un hueco ligero, borroso, entre las líneas negras y las extensiones de color. La imprimación marrón aparece ligeramente en algunos lugares, dando a la pintura un sentido de profundidad misterioso. Una calavera blanca ocupa el centro de la pintura, su cuerpo y un brazo solamente insinuado. Un personaje pequeño, hecho de palos, avanza por la parte superior derecha y toca la calavera, representando quizás al Klee saludable y dinámica de los años anteriores. El rojo del fuego titilante aparece en la parte superior izquierda, reflejada en el ocre del fondo.

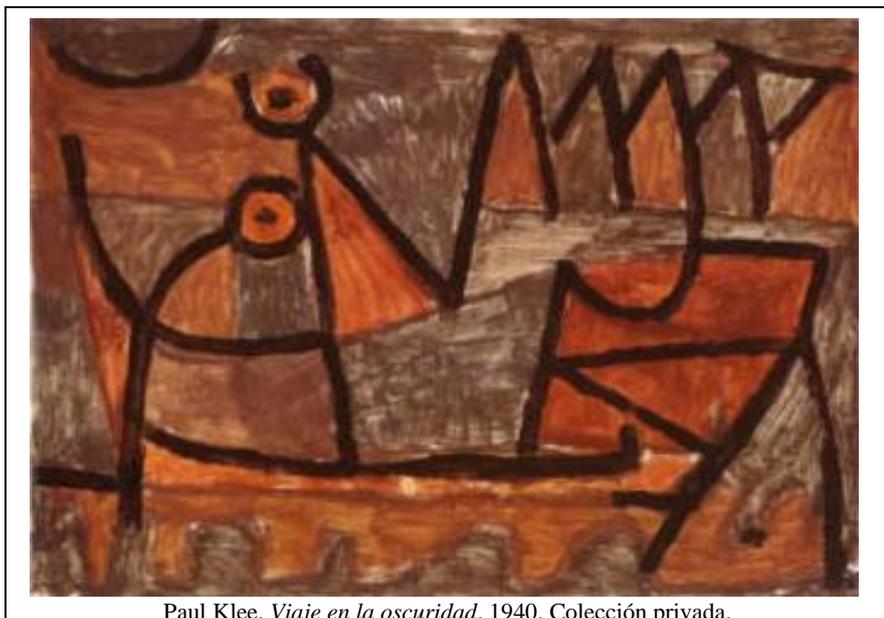


Paul Klee. *Muerte y fuego*. 1940.
Óleo y pasta coloreada sobre arpillera.
Zentrum Paul Klee. Berna.

Klee subraya el simbolismo y la naturaleza emblemática de la pintura formando la palabra “TOD” (muerte) con el brazo, el círculo y la calavera. Calor y frío, vida y muerte, movimiento y solidificación. Klee logra unir contrarios en una armonía frágil.

VIAJE A LA OSCURIDAD, DE 1940

Klee se enfrenta aquí a la muerte representado a la barca de Caronte, el símbolo del mundo clásico del viaje a la oscuridad y al olvido, el símbolo de la muerte, en una pintura de una sencillez lapidaria. Una barca con cuatro velas desplegadas avanza de izquierda a



Paul Klee. *Viaje en la oscuridad*. 1940. Colección privada.

derecha, levantando un pequeño oleaje en la parte inferior. Una constelación oscura es evocada por una forma oscura en el extremo superior izquierdo. Dos personajes hacen este viaje: uno, inclinado, lleva el timón. El otro, erguido, se apoya en el anterior y parece atemorizado. Es el viaje de los muertos hacia la oscuridad.

